ALBORES

DE ESPIRITU

SOLEDAD (Paisaje de Ruidera) Foto Merlo Delgado

TOMELLOSO, noviembre de 1947

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores. #13, 11/1947.

Sumario

CONTRASTES DE LA MANCHA, por JULIAN ALONSO, pág. 3.— TOMELLOSO, *poesía*, por EVA CERVANTES, pág. 7.— LA ALEGRIA DE LA VENDIMIA, por JOSE SANZ Y DIAZ, pág. 8.— PLAZUELA DE PROVINCIA, *soneto*, por FRANCISCO TOLSADA, pág. 11.—MERLO DELGADO, PRIMER PREMIO EN EL CERTAMEN DE FOTOGRAFIA, págs. 12 y 13. ... Y AMANECIO EN LA MANCHA, *poesía*, por MANUEL GONZALEZ HOYOS, página 14.— LAGRIMAS, por MARIA ISABEL PEDRERO, pág. 18.— DON QUIJOTE EN EL CELULOIDE (Información gráfica), página 19.—NUEVE DE OCTUBRE EN ALCALA, por FRANCISCO ADRADOS FERNANDEZ, pág. 20.

Año II Noviembre 1947 Núm. 13

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #13, 11/1947.

Albores
DE ESPÍRITU
Revista mensual de exaltación manchega
Fundada por Bodegas Santa Rita, González Lomas, S. L.
— DIRECTOR: Francisco Adrados Fernández —
AÑO II TOMELLOSO noviembre de 1947 NUM. 13

Contrastes de la Mancha

SECANO

LA Mancha no tiene sombras. No tiene agua. Sus ríos sólo se llenan cuando está bien entrado el otoño y el agua que no se filtra por su subsuelo calizo se seca apenas llegan los primeros calores. Las lagunas, frecuentes en la zona endorreica, se convierten en desoladores platos salinos al comenzar el estío. El clima es extremado. Nieva poco, pero hiela mucho. Tras los días turbulentos de la primavera viene el reseco verano, y cada día, bien temprano, recalentada la tierra, el aire tiembla sobre ella y la calina se eleva cortando el horizonte bajo un cielo abrasador, limpio, azul acerado. En las siestas el silencio es denso y completo. Todo duerme y

Pardo el bosquecillo de cardos que el mal barbechador dejó.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #13, 11/1947.

Con grandeza de rito, Sandalio, el pastor, bracea para sacar el zaque rebosante de agua que sorberán, ansiosas, las ovejas...

calla amodorrado como las ovejas del rastrojo amontonadas bajo la escasa sombra de una encina solitaria, triste y fuerte.

De cuando en cuando, el suelo se encrespa en tolvaneras que arrancan cardos y levantan nubes de polvo y vilanos en el trozo blanquecino del camino por donde los borricos del yesero, bajo el *resistidero* del sol, con sus orejas gachas y sus fauces resecas, en reata mustia, van midiendo con los cascos la lejanía infinita.

El paisaje es pardo, como el hábito de San Francisco, y es blanco. Pardo ese barbecho que se prepara para ser mañana ubérrimo trigal. Parda la rastrojera arañada de cañas del trigal que fué. Pardo el chaparral lejano de hojas duras y punzantes. Pardo el bosquecillo de cardos que el mal barbechador dejó. Pardas las retamas, y las abejas que liban romeros, mejoranas y tomillos pardos. Pardas las nubes que atronarán la siesta tormentosa perfumándola con acre olor a *tierra mojada*. Pardas las tejas de la lejana quintería, pero blancas sus paredes. Blancas las ovejas y blanca la leche que será queso blanco y recio. Blanco el brocal del pozo perdido donde, con grandeza de rito en el inmenso templo de la llanura, Sandalio, el pastor, bracea para sacar el zaque rebosante de agua que sorberán ansiosas, entre música de balidos y esquilas, las ovejas, mientras, en el *bombo* blanco, la abubilla clava el cu-cú de su canto sonoro. Blanco

Los caminos bordeados de olmos...

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores, #13, 11/1947.

de cal el albercón, de agua verdosa, donde los burros beben.

¡Parda y blanca es la llanura seca! Parda como la corteza de los olivos que la tierra escarban con sus raíces y chupan, en lo profundo, el agua precisa para tornear, en sus ramas tiernas, las olivas. Blanca como las entrañas del pan de trigo candeal hecho con chorros de sol radiante y de gotitas de agua almacenada, por el tiempo, en el fondo de la larga barbechera.

Parda, blanca, seca, polvorienta, grande... y a trozos tapada con el humilde melonar tendido; con el azafranal lívido los días del *manto* en la otoñada; con los barrocos bordados verdes —cual saya de Virgen— de los pámpanos que arrastran.

Aquellos picudos chopos en la raya de la lejanía...

R E G A D I O

¡Dios mío!, en la imponente magnitud de la llanura en la canícula, ¿no habrá más consuelo para el caminante sediento que la verdosa agua del albercón de los asnos y *la gorda* del pozo de La Raña, donde beben las ovejas?

Aquellos picudos chopos en la raya de la lejanía, con el temblar de sus hojas, son los heraldos gozosos del oasis de un regadío de La Man-

... d e s i g ualmente esparcidos.
(Fotos Alonso.)

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores, nº13, 1/1/1947

Cigüeñas en la espadaña.
(Foto Merlo Delgado.)

cha. Tras ellos, los caminos, bordeados de olmos desigualmente esparcidos, parten y reparten la tierra blanda y húmeda en pequeños trozos, con profusión bendita y casi infinita. En cada uno, bajo la frondosa copa de un nogal o unas higueras, junto a la blanca casita, la mula vendada, cronometrando el tiempo con el tic-tac del andaraje, vuelca en la alberca, a trueque de vueltas, los cangilones de la noria moruna rebosantes de agua clara y fría.

Sí, muy lejos, allá por Argamasilla de Alba, al agua se la tragó, avarienta, la tierra, por grietas y rendijas, para formar con ella una capa sumergida, potente y sin provecho, es aquí, donde resucita por innumerables pozos para reír y cantar rompiéndose en flecos floridos bajo el sol, cernido por las hojas, que otra vez ve. Ríe y canta, con su amigo el sol, en las regueras, entre las matas, al pie del membrillo, del manzano, del peral; esponja las verduras y las hortalizas, y a sus frutos los hace carnosos, sabrosos y abundantes; hace vicioso el patatar generoso; abulta el retorcido estuche de la judía blanca; carga de aroma el anís; refresca el gazpacho, el tomate y el vino tinto; por ella el panizo crece varonil y arrogante para ofrecer sus orondos pompones a la dorada tarde septembrina y a los pícaros gorriones...

En medio de esta orgía de verdes, de agua, de sol, que como corona de Ceres la rodea, orgullosa de su singular y fértil regadío; claveteada de espadañas con nidos de campanas y de cigüeñas zanquilargas; blanca, pulida, rica, femenina, Daimiel, perdida en la llanura, trabaja y ríe como cualquier buena moza de La Mancha cuando vuelve de la fuente, con el cántaro a la cadera, *platicando* con su gañán.

Julian Alonso.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #13, 11/1947.

TOMELLOSO

que guardó, días inolvidables,
mi «divino tesoro»: ¡juventud!...

Geometría de albura
en la bandeja del aire:
puerta abierta al infinito
donde Dios quiere asomarse;
Mancha de tierra sin tierra
que es un galope sin nadie
con las aspas-molineras
triturando eternidades...
Tomelloso está en tu greda
clavándose y desclavándose
con siete clavos de viento
y cien flores de azafranes...
...Olor de vino en la sombra;
balcón que no da paisajes;
hidalgos avellanados
de piel y hueso sin carne;
el galgo color barcino
tiene ligereza de ave,
y el ave en el cielo terso
es como un galgo de esmalte...

...Dulcinea en Tomelloso
es un nardo de linaje
que ni se mancha de tierra
ni se dobla de pesares...
Sancho es una risa vieja
que se deshila en refranes,
y Alonso Quijano el Bueno
—chopo de locura y sangre—
se va enjugando los sueños
con el dolor de la tarde...

Tomelloso..., Tomelloso...,
Tomillo sin tomillares;
luna blanca y molinera;
cuchillo blanco de cales;
pena mora de las rondas,
novios de sombra y coraje;
cepas de vino alocado,
paz que no conoce paces...

Tu cinta blanca se arrolla
en el carrete del aire...
Mi vida de ayer, tu cinta
pasa y pasa sin quejarse...
...Mi casa, ¡aquella mi casa!...
Mi alcoba platilunándose...
El gran sillón de baqueta
donde ponía mi padre
su elegancia fatigada
de Quijote sin escape...
¡A qué infinito me lleva
de estrofas inacabables...!
¡Qué alcándara para sueños!
¡Qué llanura sin cerrarse!...

...Ay, ¡cuánto te debo, Mancha
quijotesca! ¡Tierra y aire!
¡Ballesta para la aguja
de mi ilusión y mi sangre!
...Si llegué a ti siendo Eva,
salí de ti hecha Cervantes:
bautizada de locura;
dispuesta a crucificarme
en esta cruz de renglones
que en mí muere y en ti nace...

Mi verso pongo en tu tierra
—molino de limpio cauce—
por que tritures el trigo
de mis huesos fraternales...

Eva Cervantes.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #13, 11/1947.

La alegría de la vendimia

(Vida y labor de la Mancha.)

EL campo es lo mejor de España, las huertas y los rosales, las albercas y los mirtos, las sementeras de surcos paralelos y los trigales dorados, trojes que encierran el milagro fragante del pan.

En las tierras españolas está el esfuerzo gozoso de la reja en los barbechos y el sudor fecundo de la siega estival, los anhelos de la sequía y las zozobras del granizo, las parvas abundantes y el cantar de los trillos, y, en septiembre, la más colorista de las labores del agro: el regocijo inefable de la vendimia otoñal.

Tan bella es la tarea, que tienta a los pintores y a los poetas de todas las épocas, desde el siglo XII, en que Juan Lorenzo de Astorga, contemporáneo de Berceo, admirador del «bon vino» curado en odres leonesas, escribe en su famoso *Poema de Alexandre*:

Yva de los agraces faziendo uvas ueras:
Eston fazia Outonno sus órdenes primeras.
Setembrío trae varas, sacude las nogueras,
Apretava las cubas, podava las mimbreras,
Vendimiaba las vinnas con fuertes podaderas,
Non dexava los páxaros llegar a las figueras.

Es que de todos los afanes del campo ninguno es tan jovial y jocundo como la vendimia: es una tarea grata y sonora, plena de cantares y de juegos, olorosa a racimos que estallan entre el albear de las sonrisas manchadas de mosto.

En los tiempos paganos, el acto de la vendimia alcanzaba honores de rito, y hasta el plantar la viña revestía caracteres sacros, según vemos en los viejos grabados. Al poeta le encanta la visión de las cepas, y exclama:

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #13, 11/1947.

Tengo flores, frutales y viñedos,
y es de ver la delicia con que exprimo
la otoñal opulencia de un racimo
para que el jugo corra por mis dedos.

Hasta el afrancesado y frío Meléndez Valdés, el de las huecas odas anacreónticas, se siente tentado por el gozo del tema:

Ya dió alegre el fresco otoño
la señal de la vendimia,
y a su voz redobla el eco
por los valles y colinas.
Las cestas, pues, se preparen,
ordénense las cuadrillas
y al campo salid gritando:
¡honor al dios de las viñas!

Hubo un buen escritor de finales del siglo XV, Antonio de Guevara, que en su libro *Menosprecio de Corte y alabanza de aldea,* se muestra admirador integral de los viñedos; no resisto a la tentación de transcribir el siguiente párrafo: «Es privilegio de aldea que el que tuviere algunas viñas goce muy a su contento dellas; qual paresce ser verdad en que toman muy gran recreación en verlas plantar, verlas binar, verlas cubrir, verlas cercar, verlas bardar, verlas regar, verlas estercolar, verlas podar, verlas sarmentar y, sobre todo, verlas vendimiar.»

Antonio de Trueba, en *El libro de las montañas,* también confirma la alegría bulliciosa de la vendimia:

¡Pero mirad qué alegres
mozos y mozas
invaden los viñedos
desde la aurora!
¡Ved qué alegría
pregonan los cantares
de la vendimia!

Pero dejemos a los poetas y digamos algo concreto de la recolección de la uva.

Los vendimiadores, hombres y mujeres, ancianos y niños, se levantan con el alba de septiembre, uncen las yuntas en las corraladas, sujetan al yugo los pesados vehículos, cargan las banastas y los hocinos, y allá van en el claro amanecer las caravanas camino de la viña distante.

Al lento compás de las carretas brotan las risas de las mozas y los cantares de los enamorados.

Cuando llegan a la viña, verde mar de pámpanos manchegos con un

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #13, 11/1947.

molino quijotesco al fondo, se descargan los carros y se coloca todo, incluso las bestias, a la sombra de los pinos de la linde: desde allí se descubren los disciplinados millares de cepas colocados en filas marciales.

Y empieza la vendimia, entre la umbría de los pámpanos y la fragancia de los racimos. ¡Hala, hala, en la jovial y bulliciosa faena! ¡Qué gusto cortar y cortar racimos, maduros y apretados, blancos y negros!

Hala, vendimiadores:

Que no quede ni un racimo
que se escape a vuestra vista,
que no corte vuestra mano
y el cuévano no reciba.

A veces, entre el cortar de los trinchetes y las coplas bulliciosas y largas, las afanosas muchachas hacen un alto en la tarea, en ese afán de cantar y cortar entre las vides pomposas, para clavar los dientes nacarados en la pulpa jugosa de las uvas, en los racimos adornados con pámpanos esmeralda.

Durante el día, cuando hay carga de cestos rebosantes, por entre cuyos claros mimbres va vertiéndose el mosto, van las lentas carretas camino de los lagares, y el chirriar de las ruedas acompaña el pausado cantar de los gañanes:

Aunque soy de la Mancha
no mancho a nadie:
más de cuatro quisieran
que las manchase.

Al caer de la tarde, con los carros ahitos de banastas, retornan los vendimiadores a la aldea, pues:

Rodeado de montes, en las lomas,
mirándose en la plata de algún río,
reposa suavemente el caserío
fingiendo una bandada de palomas.

Así es la vendimia septembrina en las tierras fecundas de España: pardas de Castilla, ocres en Aragón, luminosas en Levante, húmedas al Norte y rientes al Sur...

Comarcas afanosas y campos alegres donde —al compás de los frutos— se doran las muchachas que crecen y los niños que nacen; brotes y generaciones de una raza que con pulso heroico detuvo al sol en su carrera, que abonó con su esfuerzo y con su sangre durante siglos el suelo patrio con su músculo y con su materia orgánica, pero también con lo que fué, por tradición, su espíritu y su credo, sus alegrías y sus quebrantos.

José Sanz y Díaz.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #13, 11/1947.

Plazuela de provincia

En el rincón urbano, solitario,
se alza un olmo, en el centro, carcomido,
al que un airón de fronda le ha nacido
en el rugoso tronco centenario.

Sobre la breve plaza, el campanario
del convento de monjas, con su nido
de cigüeñas errantes, que han venido
de algún largo periplo extraordinario.

En los atardeceres del estío,
como un raudal que huyera de un gran río,
la vida allí remansa la corriente...

El corro de las niñas... Los vencejos
en el azul... Tertulia de los viejos...,
y la romanza eterna de la fuente.

Francisco Tolsada.

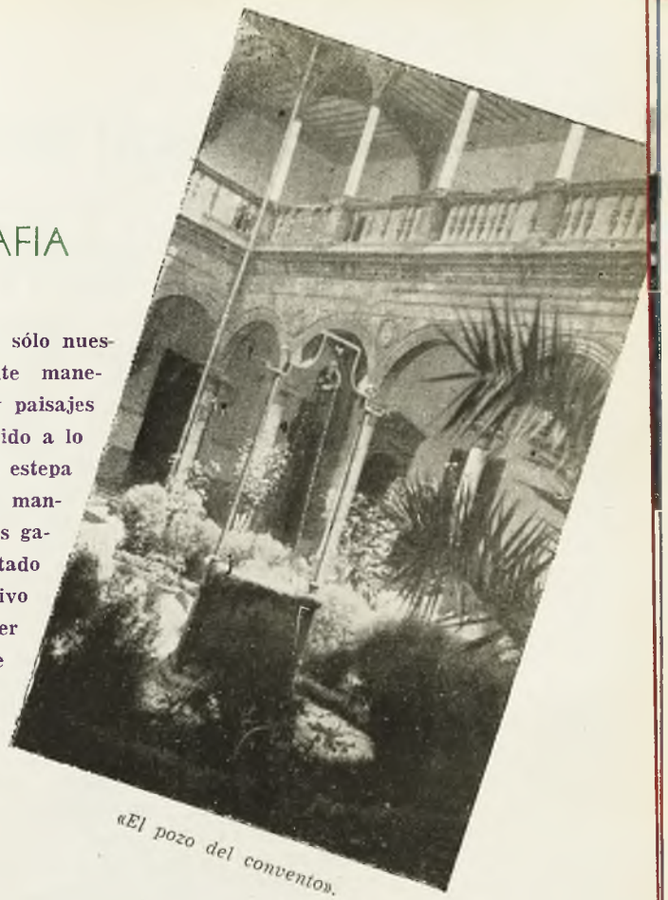
Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #13, 11/1947.

Merlo Delgado

PRIMER PREMIO EL CERTAMEN DE FOTOGRAFIA

«Vieja aceña».

El paisaje manchego tiene hoy, por fortuna, muchos y buenos difusores de sus bellezas. No son ya sólo nuestros poetas los que ensalzan la majestuosidad de nuestras tierras; las cámaras fotográficas, hábilmente manejadas por la fina sensibilidad de numerosos artistas manchegos, han logrado también captar rincones y paisajes de suma belleza. Don Antonio Merlo Delgado, cuya maestría en este arte es ya bien notoria, ha reunido a lo largo de muchos años una valiosa colección de fotografías que demuestran que la Mancha no es una estepa árida y monótona como tantos han venido afirmar. El señor Merlo ha estudiado todo el paisaje manchego y ha sabido sorprender esos momentos en que un rincón cualquiera, tránsido de luz, ofrece sus galas maravillosas a la exquisita percepción de los ojos de la cámara. Diez fotografías ha aportado nuestro querido colaborador a la Exposición cerrada recientemente en Ciudad Real con motivo del IV Centenario de Cervantes. El Jurado calificador del Certamen de Fotografía otorgó el primer premio por unanimidad a la titulada «Sol y Cal» que reproducimos en estas páginas, en unión de otros cuatro motivos. Pero conste aquí que tal vez lo mejor de esa decena de placas sea aquello que nuestra bien intencionada codicia reserva para insertar en las próximas portadas de **ALBORES**. Felicitamos efusivamente a nuestro buen amigo don Antonio Merlo, que ha sabido ensalzar el paisaje manchego en esos admirables planos.



«El pozo del convento».

«Sol y cal». (Primer premio en el Certamen de Fotografía).

«Bajo el emparrado».

«Contraluz».

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores , #13, 11/1947.

...Y amaneció en la Mancha

...Y amaneció en Montiel cuando pasaba
Don Miguel de Cervantes Saavedra.

Iba el hidalgo discurriendo a solas
por los campos manchegos... Lleva a cuestas,
con la herida gloriosa de su brazo,
la pesadumbre de sus muchas penas.
Navegante de un piélago infinito,
el agua se hizo espuma en sus cuadernas;
y de tanto domar las singladuras,
el robusto timón se le cuartea.
Pero aún desata el aquilón sus iras
en el lino cardado de sus velas;
y aún la brújula azul del pensamiento
como una audacia juvenil le tienta...
Tiene el alma de niño, para el sueño,
por el rocío del dolor, abierta,
y fulge en su interior la llama viva
de la divina claridad que crea...

Le aguijaron los años; mas su espíritu
tiene las alas, para el vuelo, tensas,
y busca en los caminos de la Mancha
un retazo de azul en que tenderlas.
Se perdió, como un átomo de lumbre,
en la anchurosa infinitud de tierras;
y vió que el agua las llamaba a gritos,
y que el alma de España estaba en ellas,
y que un latido de honradez sin mácula
con la paz y el silencio se entremezclan...
El buscaba el secreto de la raza,
los tuétanos del pueblo, la manera
de hacer que, al fuego de su ingenio, fuesen
la pluma, arado; y el idioma, reja...

Y se quedó, de pronto, ensimismado,
junto al portón borroso de una venta...

El alma de la Mancha le envolvía
con su caricia de cristal y seda.
El cielo le colmó de claridades;
y se vertió su sencillez serena
como un lampo de luz... Todo aparece,
delante de sus ojos, con la fuerza
del alba... Le besó en la frente un ángel,
¡y el corazón se le llenó de estrellas!...

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #13, 11/1947.

Recorriendo la Mancha, el buen hidalgo
ya sueña en alta voz. Mas no se arrea
con la cimera pluma en el birrete;
ni el descalzado guante está en su diestra;
ni tiene fina espada de Toledo,
ni borceguí bordado... Sólo lleva
todo un mundo prendido de sus ojos;
y dentro de su espíritu, una hoguera...
¿Qué embrujo le ganó tan sin medida?
¿Qué camino recuero, qué vereda
vieron su caminar, enardecido
por la fiebre divina de la Idea?
¿Qué suavidad del campo le contagia?
¿Qué secretos la Mancha le desvela?
¿Qué atracción le retiene el pensamiento
y de la ancha luz el corazón le llena?

Por estos campos de Montiel cabalga
Don Miguel de Cervantes Saavedra...
Lo mejor de la Mancha, embebecido,
como una flor, en su ilusión se queda:
el recodo ignorado de un sendero,
la paz oscura de un mesón cualquiera,
una torre, las aspas de un molino,
frondas y luces de Sierra Morena,
vuelos de colibrí, versos al aire
del carcaj de un sotillo en la ladera...
En una encrucijada de silencios,
aire sin estrenar que en él se estrena;
y un coloquio labriego, y unas preces,
y un madrigal enjaretado a medias;
y prendida en la luz resbaladiza
de un reverbero de la tarde quieta,
tras la brumosa cerrazón distante,
tentación de aventuras y de leguas...

* * *

Y así nació, como en abril la rosa,
—regalo de los cielos— la epopeya...
Y así, Quijada, el Ingenioso Hidalgo,
de lanza en astillero, adarga vieja,
flaco rocín y galgo corredor,
de vida clara y de prosapia añeja,
comienza a padecer sus aventuras,
de la mano nerviosa del poeta...
El, la ilusión; y Sancho, prosa viva;
él, para el sueño; y Sancho, a ras de tierra;
para Quijada, el pensamiento noble;
y para su escudero, las miserias;
Sancho Panza, en la alforja y en las hambres;

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #13, 11/1947.

Don Quijote, en la fe y en la quimera;
el uno, sorna, y ambición, y cálculo;
y el otro, honor, desprendimiento y fuerza;
¡y los dos trascendiendo de la raza
dos almas, dos suspiros y dos sendas!
Los campos de Montiel vieron a entrambos
tejer ensueños y ajustar sus cuentas,
curar los daños de las aventuras,
buscar castillos donde sólo hay ventas;
con arrieros, pastores y yangüeses,
convertir las locuras en peleas,
y alborotar el polvo del camino
con el fragor de la aventura nueva...

Entre vuelos de garzas y alcotanes
la luz se esponja y la ilusión aumenta:
molinos los espantan; galeotes
puestos en libertad, los apedrean;
el yelmo de Mambrino cobra formas
de celada de honor; ¡y la leyenda
va a entonar su canción de eternidades
sobre los tonsos campos de las eras!
Duerme El Toboso su ilusión de luna,
—todo de plata—; y en la noche ciega,
Montesinos aguarda en el misterio
de sus palacios y de sus quimeras,
con un chisporroteo de cristales
en las dormidas aguas de Ruidera.
Rasga el cielo un clamor. La amanecida
se colma de horizontes y de nieblas,
y los ojos ardientes escudriñan
cada ocasión que a la aventura lleva...
Hidalgo y escudero, por la Mancha,
van buscando gigantes que no encuentran:
quebrantos y dolor su paso acotan;
olvidos y altivez sus triunfos celan...

Hervor de espuma y maldición de sangre
jamás enturbiarán la paz manchega;
que aquí todo es anchura, y claro cielo,
verdad que brota en la llanura inmensa,
donde no cabe la celada torva,
ni la traición cobarde se aposenta;
donde todo está abierto ante los ojos
y es todo claridad y línea recta...
Los pedazos de lanza forman cruces,
como las fuertes aspas molineras,
como el arroyo que fecunda el prado,
como la huidiza red de las veredas...

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #13, 11/1947.

Por el camino heroico de la Mancha
¿a dónde irá el Hidalgo que no pueda
con la Cruz y la espada hacer romances
para rondar de amor a Dulcinea,
si no hay latido de aventura, y sueño
que una vislumbre del amor no tenga?...

* * *

Señor hidalgo: por tu Hidalga, buscas
la fuente clara y el cantar de perlas...
Los campos de Montiel has recorrido:
todo el mundo te sigue en la carrera;
y va tu altivo ingenio eternizando,
con su canción de bronce, la leyenda.
Cárdena luz de las tinieblas fluye,
y el ronco trueno de las armas rueda
como un galope de ciclón... La fama
de tu ingenioso Hidalgo el mundo llena;
y con ella, El Toboso; y con la Mancha,
el divino tesoro de la Lengua,
en cuyo acento de sonora pompa
fundió tu voz un madrigal de estrellas...
El milagro ya fué, que no locura...
El buen hidalgo con su verbo siembra,
como brote florido de la raza,
la plenitud de la verdad manchega.
Sus gracias —flor y espuma, viento y nube,
soplo de Dios— el pensamiento orean,
¡y tendrán por los siglos de los siglos
la fe, un rosal; y un luminar, la tierra!
Donde el Hidalgo y su escudero vayan,
van la Mancha y España; y va con ellas
todo la Humanidad, que al igual que ellos,
lucha y se afana, se acobarda y sueña...

La Mancha se hizo Historia desde el día
en que, con sólo andarla y comprenderla,
la convirtió en romance con su ingenio
Don Miguel de Cervantes Saavedra...

Amaneció en Montiel, y Don Quijote
tomó su lanza y se perdió en la senda...

¡¡Las aventuras que a tu paso hallares,
Dios, soñador, te las depare buenas!!

Manuel González Hoyos.

Dibujos de López Villaseñor

Poesía galardonada con el premio de 5.000 pesetas en el Certamen Poético celebrado en Ciudad Real con motivo del IV Centenario de Cervantes.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #13, 11/1947.

Para ti, mujer

Lágrimas

«Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.»

No vamos a llenar esta página con un canto fúnebre. Al nombrar las lágrimas no os invitamos a una meditación triste y dolorosa. Para nosotros tienen tal valor, que pasan de la ilusión que anonada para tomar la forma del heroísmo que engrandece.

Literariamente se han dicho cosas bellísimas de ellas; los poetas les dedicaron sus mejores estrofas y en la vida —en esta vida en que se hace guasa de todo— fueron las únicas que escaparon de su profanación.

Hablamos de las lágrimas, no de los gritos húmedos, mezcla de dolor y nervios, ni de los sollozos, choque de la naturaleza con los sufrimientos; de estas lágrimas silenciosas que dejan surco en las mejillas. De este sudor cristalino del alma en su constante trabajo de purificación.

Es un error creerlas signo de debilidad. San Pedro, el santo de los grandes arrebatos, se sintió más hombre cuando supo derramar lágrimas de arrepentimiento. Y la Magdalena —la mujer que lloró toda su vida los pecados de sus años de juventud— puede decirnos cuanta fuerza tiene esta lluvia sobrenatural capaz de borrar sangre de crímenes y manchas de impureza, las dos señales que sólo la justicia de Dios puede limpiar.

La belleza del llanto sólo la conoce el que experimentó su consuelo. Lluvia celestial que hace nacer frutos de virtudes cuando riega suave semillas de dolor.

«Los ojos no ven mientras lloran, pero después ven mejor», ha dicho un pensador de nuestros tiempos. Es dolorosa la certeza de tener que purificar la vista con las lágrimas para vislumbrar las cosas en su profunda realidad. Si no es posible conocer a los hombres antes de haber experimentado sus desprecios, tampoco es posible amarlos plenamente antes de haber pagado con lágrimas el tributo de su amistad.

La amalgama misteriosa de sonrisa y lágrimas sólo la gozan los que supieron el secreto del dolor; el dulce secreto de encontrar felicidad donde los demás ven desgracia. En el fondo de todo dolor tiene su asiento la fe, que nos habla de merecer en esta vida para gozar después. Y este deseo, el de la futura recompensa, hace suave y llevaderos los sufrimientos temporales, moneda con la que se compra una feliz eternidad.

Nuestra naturaleza se rebela ante el llanto porque es la sombra que proyecta el dolor; sin embargo, también las lágrimas pueden ser el rebosar de una felicidad que no nos cabe dentro. La madre sabe mucho de esto. A veces una canción acuna en su seno corazones oprimidos; a veces una lágrima tiene más sentido que muchas palabras de amor.

Nos encontramos en el mes del recuerdo. Noviembre suena a ultratumba; por eso está dedicado a los que se fueron, a los que ya anduvieron el camino que nos separa de la eternidad.

Quisiéramos que esta página fuese el pañuelo que enjugase lágrimas de madres, esposas e hijas. Os invitamos a meditar con recogimiento, pero sin tristeza. El dolor no es castigo, sino salvación. Las penas no deben ser la carga que nos imposibiliten la marcha en pos de la felicidad, sino alas que nos eleven raudas hacia ella.

No tratamos de reproducir frases literarias, sino realidades concretas. La vida es, sí, dolor y sacrificio, pero es también algo más; el que no quiera comprenderlo se amargará inútilmente. ¿Qué sacan los incrédulos de su desesperación ante el Destino —como ellos le llaman—? El Cristianismo ha sido más sabio, ha descubierto el secreto de la felicidad y del dolor —que es lo más aborrecible de la naturaleza—, ha sabido hacer purificación y esperanza.

El Cristianismo se inclina ante las tumbas, pero no lo hace con el anonadamiento del que cree que allí está encerrado todo lo que era amor y vida, sino con la entereza del que sabe que aquella losa es puerta de una vida mejor, y cuando sus manos colocan flores terrenas sobre ella su corazón lanza al cielo flores sobrenaturales con aromas de oración. Así, mediante la fe, ve luz tras de las nubes y mediante la esperanza goza por adelantado de la claridad de esa luz; así sabe decir con el filósofo: «No son tan amargas las lágrimas cuando en ellas se refleja el cielo: ¡ah si supiesen los hombres que nuestra felicidad depende de la dirección de nuestras miradas!...»

María Isabel Pedrero.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #13, 11/1947.

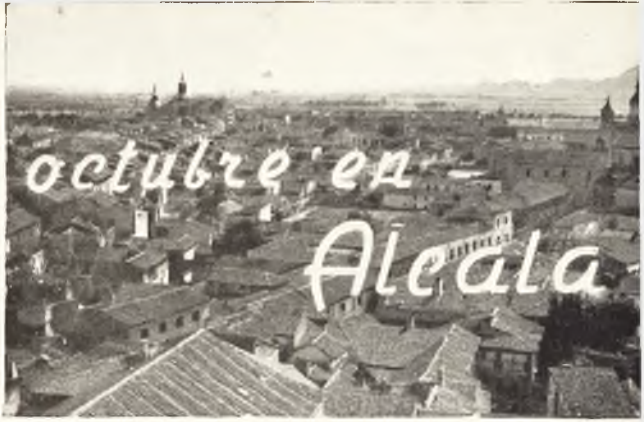
DON QUIJOTE

y el celuloide

OFRECEMOS en esta página a nuestros lectores esas dos fotografías, tan amablemente remitidas por nuestro colaborador «Duramo», en las que aparecen dos primeros planos de la magnífica producción cinematográfica sobre nuestro Don Quijote, que dirige Rafael Gil. En la primera, aparece Rafael Rivelles en una maravillosa interpretación del Caballero de la Triste Figura, y, en la segunda, Rivelles y Juan Calvo atraviesan bajo el arco de la villa toboseña. Puede comprobarse en ambas la lograda caracterización de las dos primeras figuras de nuestra pantalla.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #13, 11/1947.

9 de octubre en Alcalá



DESDE los Altos de Calatrava, donde están emplazados los cuarteles del Regimiento de Caballería número 2, Alcalá de Henares se contempla allá abajo envuelto en una neblina débil que se va esfumando con los primeros fulgores de la amanecida. Todo el campo tiene en esta hora de tránsito la soledad precursora del nuevo día. Y conforme la alborada va tendiendo sus crespones sobre el balcón del horizonte, torna lentamente a enseñorearse de los predios la acorde donosura que la Naturaleza tiene en todas sus cosas: hay un alegre piar y un revoloteo de desperezo en los nidos de los pájaros; la alondra mañanera anda ya ensayando sus primeras melodías; la campiña toda exhala un aroma que embriaga nuestros sentidos, y un rayo primerizo de sol, mensajero del nuevo día, ha venido a posarse en los cristales de mi ventana después de sorprender, allá en la senda del pegujal, la desnudez de unas florecillas ocultas entre el césped...

* * *

Yo también he procurado desperezarme y me he dirigido hacia la ciudad. Quiero recoger allí, lector, algunas impresiones para luego narrarte lo que a mí me ha parecido esta Alcalá del IV Centenario. Hoy, 9 de octubre de 1947, voy a llenar una de las páginas más interesantes de mi diario. Porque para mí —ya lo he dicho en otra parte— resulta consolador, en medio del ajetreo que la milicia proporciona, vivir en la cuna de Cervantes a los cuatrocientos años de su nacimiento. ¡Para mí, que tanto he ido y he venido, llevado de una admiración devota, por los campos de la prosa cervantina, buscando en los ricos abrevadores de inspiración que en ellos brotan algún hilillo de agua pura con que saciar mi sed de principiante en las Letras...!

Estatua de Cervantes.

LA CIUDAD.—LAS RUINAS DE SANTA MARIA

La mañana está fresca, y el que más y el que menos procuramos aliviarnos el frío caminando apresuradamente. Las calles de Alcalá se animan con un continuo rebullir de gentes. El tañir de las campanas se acompasa con el pregón de los vendedores callejeros. He bajado por la calle de Libreros hasta la Plaza Mayor, en cuyo centro se alza la estatua a Miguel de Cervantes, rodeada de un jardinillo. Unos metros más allá están las ruinas de lo que un día fué iglesia de Santa María. La capilla del Oidor, aunque muy deteriorada, es de lo poco que se salvó del tem-

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #13, 11/1947.

plo. La pila bautismal, sin embargo, ha tenido que ser reconstruída. Uno no puede por menos que sentir cierta emoción contemplando esta silenciosa capilla donde un día recibiera las aguas bautismales el primer genio del idioma. La estancia tiene en sus tenebrosos rincones y en los ajados frisos de las paredes una solemnidad que lleva nuestra fantasía a la evocación de aquel día venturoso en que don Rodrigo de Cervantes, todo un hidalgo de los de limpia ascendencia, llegó hasta las verjas de esta capilla demandando para su vástago las aguas de la purificación. En aquella mañana otoñal habría un jubiloso repicar de esquilas, movidas por las manos inquietas de los monaguillos, y las campanas de la torre de Santa María rasgarían los aires con un clamor de gloria. Don Rodrigo, alto y enjuto, con su porte grave y arrogante, estaría como clavado ante esa pililla teniendo en sus brazos al niño que bregaba entre los blancos pañales mientras el Bachiller Serrano hacía las ceremonias del caso...

Puerta de Madrid.

Ahora, lector, he salido de mi ensimismamiento y, como instintivamente, he dirigido mi vista hacia la torre que emerge de las ruinas en el otro extremo de este sagrado recinto. Pero el campanario está silencioso y no queda en él ni una sola campana para unir sus voces metálicas con el himno de bronce que entonan en esta mañana memorable todas las demás campanas de las iglesias de Alcalá. Sólo hay aquí un silencio sepulcral que conmueve nuestro ánimo. Todo está como clamando contra las conciencias. Porque es triste, lector, que a los ocho años de acabar la guerra estén ahí todavía esos muros derruídos para vergüenza y escarnio de todos los cervantistas españoles.

* * *

He abandonado estas ruinas no sin llevarme el espíritu un tanto apesadumbrado por el desolador aspecto que ofrecen, y he vuelto a confundirme entre la algarabía de las calles de Alcalá. Durante estos días las banderas y gallardetes adornan edificios, calles y plazuelas y los actos conmemorativos del IV Centenario tienen aquí un sello de solemnidad y esplendor únicos. Porque no es solamente España quien se ha asomado a la vieja ciudad complutense para rendir su pleitesía al gran soldado y escritor. Ha sido el mundo entero, con sus diplomáticos y enviados culturales, llegados de los más distintos países, quien ha hecho también acto de presencia aquí para sumar sus voces de respetado tributo en esta conmemoración de resonancias universales.

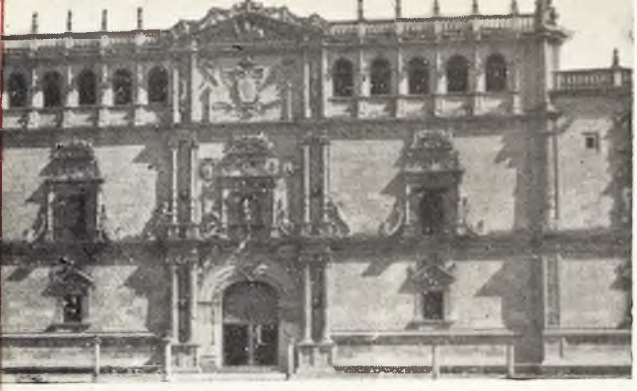
Universidad: Patio principal y la estatua de Cisneros.

LA UNIVERSIDAD Y LA HOSTERIA DEL ESTUDIANTE

He destinado la tarde de este día a visitar la célebre Universidad complutense y la pintoresca Hostería del Estudiante, a ella aneja.

No esperes, lector, que vaya a hacerte una descripción minuciosa de lo que es este evocador edi-

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #13, 11/1947.



Fachada de la Universidad.

ficio. De ello ya se encargarán diversos escritores a través de los tiempos. Mi pobre pluma no cuenta, por otra parte, con recursos para ello, y además que en mi ánimo no esta más que el contarte llanamente aquello que mis ojos contemplan. Sólo la fachada, ornamentada con los primores de la mejor factura renacentista, se conserva «ilesa». El interior de la Universidad se encuentra actualmente en período de reconstrucción. Su patio central, con sus noventa y seis columnas corintias y jónicas, y la estatua levantada en el centro al gran Ximénez de Cisneros, es de lo que mejor se conserva del edificio. El balconaje de las galerías acusa una restauración bastante posterior a la construción de aquél, acaecida allá en las postrimerías del siglo XV.

Y para calmar nuestra infantil curiosidad, henos aquí en la típica «Hostería del Estudiante». Hemos penetrado por el llamado «Patio de caballos». Los ricos jaeces están en los rincones como dejados por algún caballero andante recién llegado al mesón. Las cabezadas están suspendidas de unas vigas y tienen los polvorientos y enmohecidos filetes del bocado la añoranza de un relincho. Todo está hablándonos con el mudo lenguaje de los siglos. El alma está suspensa entre la magnificencia de la mole complutense, que proyecta su sombra sobre estos contornos, y los rincones pintorescos de esta acogedora hostería, abierta desde hace siglos para sosiego de arrieros caminantes y de mozas andariegas.

A la izquierda del zaguán de entrada hay un pozo centenraio, con el brocal abierto en varias ranuras por el continuo deslizar de las cuerdas. A la derecha se abre una bodeguita con cuatro tinajas de El Toboso, unas mesas antiguas y unos taburetes en torno a ellas. Del techo pende un farol, en el que el progreso de los siglos ha introducido una mal disimulada lámpara eléctrica.

Por un corredor hemos penetrado en el «Patio trilingüe». ¡Qué majestuoso aspecto el de estos claustros silenciosos que se sumen lentamente en la penumbra del atardecer! Por aquí discurrieron, encapotados en sus fecundas cavilaciones, los campeones de nuestra época áurea. Estas piedras guardan el eco de aquellos salmos en hebreo, de aquellas lecturas en griego o en latín con las que se forjó el genio de los mejores clásicos castellanos. Por aquí anduvo también nuestro Miguel de Cervantes entreteniendo sus ocios juveniles con us primeros estudios de humanidades. ¡Qué augusto silencio el de estos claustros en la hora del véspero! Ellos solos saben de inquietudes que anidaron en el corazón de los que entraron aquí como alumnos y salieron como doctores.

* * *

Quiero recordar la última etapa de este pequeño itinerario espiritual admirando el célebre Paraninfo de la Universidad. Sus puertas se abren a uno de los claustros del patio trilingüe. El recinto no es demasiado espacioso. La cátedra y el artesonado forman un valioso conjunto de estilo mudéjar. La escayola de las paredes ofrece también sus bajorrelieves graciosamente entretejidos con las filigranas de lo plateresco. El Paraninfo se envuelve en una oscuridad

Hostería del Estudiante. Patio de Caballos.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #13, 11/1947.

luta. Tan sólo blanquea ya el mármol de las losas adosadas a las paredes, donde se esculpieron los nombres de los muchos sabios que por aquí pasaron. Y aquí también, lector, aquí también está nuestra amada Mancha, en la vanguardia del saber clásico con aquellos dos paladines de la Religión y las Letras que se llamaron Juan de Avila y Tomás de Villanueva...

Hostería del Estudiante. Patio Trilingüe.

¿Y LA CASA DE CERVANTES?

Comprendo, lector, que estarás ansiando te diga algo sobre la casa de Cervantes. Yo también, cuando llegue a Alcalá, tuve la misma ansiedad por conocer la mansión en que vino al mundo el glorioso escritor. Sin embargo uno se lleva una enorme desilusión al comprobar que en vez de encontrarse con la casa sólo hay un solar con una losa de mármol que dice: «Aquí estuvo la casa...» ¡Qué lamentable es esto, lector...! Mientras en todo el mundo se rinde tributo a la memoria de nuestro compatriota, aquí, en su patria chica, no puede ni admirarse su casa. ¡Qué vergüenza para sus paisanos! Alcalá de Henares no ha sido del todo fiel con la memoria de su hijo predilecto. Alcalá de Henares se ha dormido demasiado sobre los laureles de su prestigio histórico. Reconozco que de ello no es responsable la generación actual. La culpabilidad de este vergonzoso hecho hay que buscarla en la indiferencia de las anteriores generaciones que consintieron se derrumbasen y desaparecieran los muros de una casa que para ellos debió ser templo de la más alta veneración. ¡Con cuánta razón dice nuestro proverbio que nadie es profeta en su tierra!

En esto, los alcalínos deben tomar ejemplo de nosotros y mirar hacia la Mancha como miró Cervantes cuando quiso buscar el arquetipo de la caballerosidad, la hidalguía y el valor de la raza. Nosotros, los manchegos, nada más que por puro idealismo, hemos venerado las ventas, los molinos y tantos otros rincones de evocación cervantina. Hasta en El Toboso se convirtió en Museo la casa donde vivió aquella doña Ana de Zarco, que se supone fué la Dulcinea de Cervantes. Pero todo ello nada más que a la luz de un idealismo, sin que haya otra cosa que no sea la sombra de la leyenda. Sin embargo, aquí, ante una realidad palpitante, los alcalaínos de todas las épocas se cruzaron de brazos y permanecieron impasibles...

* * *

He iniciado el regreso hacia mi residencia militar. Alcalá de Henares vuelve a envolverse en una tenue neblina. En mi imaginación se agolpan todas estas meditaciones y cruzan velozmente los corceles de tantos recuerdos y de tantas evocaciones. Cervantes, de un lado, y la Mancha, de otro, son dos nombres que van grabados en mi alma. ¡Qué pequeño me siento ante la magnitud de ese hombre que se agiganta al proyectarse sobre los siglos! Hasta me avergüenza ahora el haber hecho tan desmesurado uso de mi admiración hacia el genio de las Letras!

Por fin estoy de nuevo en los cuarteles del Regimiento de Caballería número 2. La noche ha cerrado por completo. Sobre la puerta principal aparece iluminada la cruz de la Orden de Calatrava, emblema de esta Unidad. Y ella me ha llevado otra vez a evocar el nombre de mi amada tierra manchega, que tanto me persigue por el desierto de mis soledades.

Francisco Adrados Fernández.

Alcalá de Henares, 9 de octubre de 1947.

(Información gráfica «Cid».)

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #13, 11/1947.

Ejemplar

GRATUITO

Imprenta "T. P. A."
ALCALA DE HENARES

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #13, 11/1947.